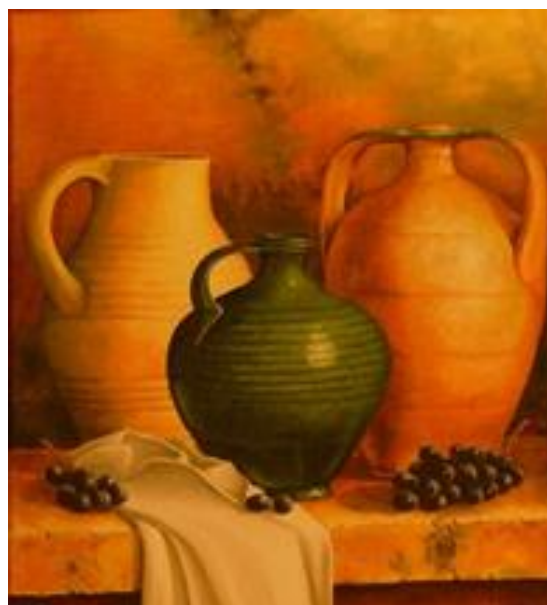


INFO SS.CC. HERMANAS N°43 – 20 DE MARZO 2017

“VINO NUEVO EN ODRES NUEVOS”



Este INFO nos llega en pleno corazón de nuestra vivencia cuaresmal, tiempo privilegiado para la conversión, para volver nuestra mirada al Señor y descubrir los causes por donde Él se acerca ofreciéndonos su misericordia salvadora que renueva y transforma nuestro corazón, “*les daré un corazón nuevo y les infundiré un espíritu nuevo*” (Ez 36, 26).

Jesús nos pide preparar el corazón para acoger lo nuevo que Dios está regalando a la Congregación.

Este tiempo litúrgico, nos ofrece un ambiente y una experiencia propicia, para internalizar y vivir desde el Señor, el camino nuevo que estamos recorriendo como Congregación. Se nos invita a vivir con un corazón y un espíritu nuevo los cambios y desafíos que el camino conlleva y exige, y hacer vida en nosotras las palabras de

Jesús “*nadie, hecha vino nuevo en odres viejos, porque el vino romperá los odres y se perderán el vino y los odres. ¡A vino nuevo odres nuevos!*” (Mc 2,22). Jesús nos pide preparar el corazón para acoger lo nuevo que Dios está regalando a la Congregación. La novedad del Espíritu (vino nuevo) hay que recibirlo en odres nuevos, en corazones libres, donde tenga cabida la Palabra de Dios, Palabra que engendra y suscita novedad.

El ejemplo que Jesús presenta es muy elocuente. El odre nuevo tiene la capacidad de expandirse, estirarse y recibir el vino nuevo que en él se va depositando. En cambio, el odre viejo no lo puede hacer, porque al pasar el tiempo, este se endurece y va perdiendo elasticidad a los cambios, por lo tanto, no puede recibir el vino nuevo porque se romperá. Jesús deja muy claro que la novedad de su Persona y de su Palabra no puede caber en moldes viejos, ya que una vida nueva necesita una mente y un corazón nuevos.

En esta nueva organización de la Congregación que estamos experimentando, seguramente aparecerán en algunos momentos nuestras resistencias, temores y dudas; sin embargo, por la fe sabemos que Dios seguirá adelante con su plan para la Congregación; a cada una de nosotras sólo nos queda decirle como María y como nuestra Fundadora: “aquí estoy, hágase tu voluntad”. Para que este vino nuevo que Dios nos regala, pueda actuar en nosotras y en las personas a las que servimos, necesitamos: hacer cambios, renovarnos, aventurarnos por nuevos caminos, tender puentes, arriesgarnos... en una palabra, ser odres nuevos.

Debemos dejar de lado aquello que no nos ayuda, aquello que nos endurece y nos quita elasticidad como los odres viejos. La sociedad, la Iglesia, la Congregación, todo está cambiando. Recordemos las palabras del Papa Francisco: “*La Iglesia nos pide, a todos nosotros algunos cambios, nos pide dejar a un lado las estructuras percederas: ¡No sirven! Y tomar otras nuevas, las del Evangelio. El estilo del Evangelio es un estilo diverso, que lleva la ley a la plenitud. ¡Sí! Pero de un modo nuevo: es el vino nuevo, en odres nuevos. Que el Señor nos dé la gracia de no permanecer prisioneros, sino que nos de la gracia de la alegría y de la libertad que nos trae la novedad del Evangelio*” (Homilía en Santa Marta 5 de septiembre de 2014).

Que el Señor nos dé la gracia de no permanecer prisioneros, sino que nos de la gracia de la alegría y de la libertad que nos trae la novedad del Evangelio

El Papa nos invita a no tener miedo a los cambios, a dejar de lado las estructuras que ya no sirven y dar cabida a la novedad del Evangelio. No es que lo que hemos vivido hasta ahora en la Congregación ya no sirva, no, nos ha ayudado a llegar donde estamos y a ser lo que somos hoy, ha sido muy importante en el crecimiento y propagación de la Congregación, nos ha hecho madurar como religiosas, adaptando el carisma a la realidad de nuestro mundo. Pero ante la presencia de este “vino nuevo”, de este nuevo rostro de Congregación, de esta nueva forma como queremos vivir la misión ss.cc., debemos poner también medios nuevos, “odres nuevos”, esperanzas nuevas, vida nueva.

A veces nos sucede que queremos experimentar la novedad, pero no estamos dispuestas a aceptar los cambios que la novedad requiere. Queremos que muchas cosas cambien, pero no estamos dispuestas a hacer lo necesario para que estos cambios ocurran. Queremos vivir según la voluntad de Dios, pero nos negamos a caminar por la senda que nos conduce hasta su voluntad. Queremos

Lo que nos parece imposible, Dios lo hace posible.

cambiar el mundo, pero no dejamos que Jesús nos cambie a nosotras. En una palabra, insistimos en que Dios eche vino nuevo en nuestros odres viejos. Como nos dice el Papa Francisco: “*es el pecado de tantos cristianos que se aferran a lo que se ha hecho siempre y no permiten que se cambien los odres. Y terminan con una vida a medias, emparchada, remendada, sin sentido. El pecado es un corazón cerrado que no escucha la voz del Señor, que no está abierto a la novedad del Señor, al Espíritu que siempre nos sorprende*”.

Cuando hay vino nuevo en nuestro corazón, cuando dejamos a Dios ser Dios en nosotras y nos dejamos conducir por su Palabra y por su Espíritu, somos capaces de arriesgar, de superar el miedo, de fiarnos de los otros, de perdonar, de amar... Lo que nos parece imposible, Dios lo hace posible. El Papa Francisco nos dice: “*sigan queriendo escuchar las señales del Espíritu que abre nuevos horizontes y empuja a nuevos caminos, siempre partiendo de la regla suprema del Evangelio e inspirados por la audacia creativa de sus fundadores y fundadoras*”.

Disponernos a vivir desde la novedad de Dios nos ayudará a: superar nuestros temores naturales frente a lo desconocido; abrazar un camino que requiere paciencia,

sigan queriendo escuchar las señales del Espíritu que abre nuevos horizontes y empuja a nuevos caminos...

determinación y audacia para cambiar no solo nuestra forma de mirar, sino también nuestra manera de actuar. La verdadera renovación no se mide en acciones superficiales, requiere el trabajo difícil de la conversión interna, un cambio profundo de la mente y del corazón.

Esta nueva etapa del proceso de Congregación que estamos viviendo, es un nuevo tiempo de gracia y bendición de parte del Señor, y desde Él y con Él debemos vivirla sabiamente, para que lo que Dios quiere de nosotras y a través de nosotras, pueda llevarse a feliz término. Quien hace la obra finalmente es Dios, nosotras somos sus instrumentos, pero sin su bendición nada podemos hacer.

Los nuevos comienzos son epifanías de la fidelidad de Dios y de la esperanza humana, siempre son una bendición. Los nuevos comienzos nos recuerdan las inmensas posibilidades que nos esperan si estamos dispuestas a dejarnos perturbar por Dios, a permitirle hacer lo nuevo que quiere a través de nosotras. No importa cuáles sean los obstáculos, siempre Dios será más grande.

Los nuevos comienzos son epifanías de la fidelidad de Dios y de la esperanza humana, siempre son una bendición.

Que, en este camino hacia la Pascua, podamos abrir nuestra mente y preparar nuestro corazón, para que el aire fresco de Jesús Resucitado, la fuerza y novedad del Evangelio, y todo el vino nuevo que Dios nos quiere regalar en esta nueva etapa del camino, produzca en

nosotras muchos frutos, y nos lleve a ser odres nuevos, capaces de dar respuestas nuevas a las situaciones nuevas de la Iglesia y del mundo.